

INVESTIGANDO LA NEUROSIS OBSESIVA: EL HOMBRE DE LAS RATAS

María Carmen Ragazzi

Para esta presentación me basé en la lectura del historial freudiano El Hombre de las ratas y el escrito El mito individual del Neurótico de Jacques Lacan. Primer tiempo de una investigación que me permitió volver a interrogar ¿qué es un padre? Pensar el complejo de Edipo como mito y como estructura cuaternaria.

Leemos en Freud que todas las vivencias traumáticas, se podría pensar lo que el sujeto vio, lo que escuchó, conflictos y represiones que cayeron bajo la amnesia infantil, dejaron como residuo ese contenido del temor obsesivo, síntoma con el que se presenta a Freud el Hombre de las ratas. Que suceda algo terrible se va revistiendo de una característica imprecisión. El afecto penoso cobra la coloración de lo ominoso, y origina medidas protectoras. La muerte del padre estará siempre en el horizonte del deseo concupiscente.

El gran temor obsesivo con el que se presentó el paciente se constituyó a partir de haber escuchado el relato de un castigo. Como consecuencia pierde, deja caer, unos quevedos (anteojos), destacando ya Freud en ese momento que “Zwicker” (ese antejo particular) en alemán deriva de *zwicken* que significa pellizcar, atenacear, torturar. Y agrega que en el momento en que le relata a Freud, se nota en él una expresión del rostro de muy rara composición, como un horror ante su placer, ignorado por él mismo. Me pregunto qué perdió? Qué dejó caer? ¿Algo de un excedente, de ese placer ignorado por él mismo?

Cuando Freud se pregunta por el ocasionamiento de la enfermedad destaca lo que él llama la prehistoria del paciente. El hecho de que el padre con el casamiento entró al servicio de la empresa familiar de la madre, con lo que obtuvo un pasar bastante bueno. Por recíprocas burlas de la madre hacia el padre supo que éste había hecho la corte a una muchacha pobre y linda. Hasta aquí la prehistoria, dice Freud. Tras la muerte del padre un plan familiar de casarlo con una prima, finalizando él los estudios, le aseguraría un futuro de brillantes

perspectivas. Pero allí comienza el conflicto para él si debía permanecer fiel a su amada pobre, o seguir las huellas del padre de casarse con la mujer adinerada. Ese conflicto que en verdad lo era entre su amor y el continuado efecto de la voluntad del padre, lo solucionó enfermando. La aparente consecuencia de la enfermedad, no poder casarse, es en realidad la causa del devenir enfermo. A partir de Lacan puedo pensar que la causa está en el significante "casamiento".

Continúa Freud diciendo que el esclarecimiento solo halló aceptación por el paciente por el camino de la transferencia. Período oscuro y difícil en el trabajo de tratamiento, donde hubo que vencer una serie de las más severas resistencias y los más enojosos insultos, que finalizan con un sueño de transferencia, donde se sueña con los ojos llenos de bosta. Freud significa el sueño como: Se casa con mi hija por su dinero.

Como solución a la idea de las ratas Freud avanza con lo que él llama el complejo paterno, empezando a construir con él lo que, diez años después llamaría la fantasía: Se pega a un niño. El niño presa de una ira terrible bajo los golpes del padre. El castigo paterno que pondría fin al onanismo (prohibición del impulso), dejaría como secuela una inquina inextinguible contra el padre y fijaría para todos los tiempos su papel como perturbador del goce sexual.

La representación del castigo consumado con las ratas había estimulado cierto número de pulsiones, en especial el erotismo anal, y multitud de recuerdos, a partir de lo cual las ratas habían adquirido una serie de significados simbólicos. Ratas (Ratten) se vinculó al dinero por el puente de palabras cuotas-dinero (Raten). La palabra puente (spielratte_jugar-rata) conducía a la prevaricación del padre(deudas de juego). La rata, portadora de peligrosas infecciones, se ligaba a la angustia ante la infección sifilítica, despertando dudas sobre la conducta del padre al servicio de las armas. El pene portador de la enfermedad también se ligaba a rata, a gusano en la niñez (por los parásitos) De allí a comercio por ano. Como animal roñoso se ligaba a su ambición por el dinero, con lo cual hallaba en la rata la viva imagen de sí mismo. Por la lectura de la Damisela de las Ratas, rata se ligó a hijos y a dos de sus teorías sexuales infantiles: que los hijos salen por el ano y que los varones pueden tener

hijos igual que las mujeres. Todo este material había quedado en el marco de la palabra “hiraten” casamiento.

Inspirado en el texto freudiano del Hombre de las ratas, Lacan escribirá en 1953 El Mito Individual del Neurótico. Allí nos dice que la propia relación analítica implica siempre en su seno la constitución de una verdad, que en cierta forma no puede ser dicha, puesto que la palabra es la que la constituye y dice, y esto no puede ser dicho en tanto palabra. Destaca entonces el valor del mito como lo que otorga una fórmula discursiva a esa cosa que no puede transmitirse al definir la verdad. El complejo de Edipo retiene en el interior de la teoría analítica un valor de mito.

Rescata de este historial la tensión agresiva, la fijación pulsional, los temas fantasmáticos, que encontramos en toda neurosis obsesiva, y se detiene a resaltar la constelación original de la cual dependió su nacimiento y su destino. Su prehistoria, o sea las relaciones familiares que presidieron la unión de sus padres. Lo que los condujo a esa unión.

Todo esto que aparece como lo más contingente, lo más fantástico, lo más paradójicamente mórbido, se presenta como una fórmula que responde a una cierta transformación mítica. La constelación familiar del sujeto se constituyó en la leyenda de la tradición familiar, por el relato de cierto número de rasgos que tipifican la unión de los padres. El padre suboficial, el casamiento ventajoso, el prestigio del lado de la madre. El juego entre los padres en relación a un amor del padre por una muchacha pobre pero linda. La pasión por el juego, el pecado del padre, la figura del amigo salvador.

Hay una estricta correspondencia entre estos elementos iniciales, y el desarrollo ulterior de toda la obsesión fantasmática. El conflicto entre mujer rica y mujer pobre. La obligación de pagar la deuda. La obsesión fantasmática de que el suplicio le ocurra a las personas más queridas. Todo el argumento fantasmático aparece como un pequeño drama, manifestación del mito individual del neurótico. Lo que no se resuelve en la situación original se desplaza hacia otro lugar de la red mítica.

Nos dirá que al esquema freudiano del complejo de Edipo, prohibición del padre y deseo incestuoso por la madre, con todo lo que comporta de prohibición y proliferación de

síntomas, hay que agregarle un cuarto elemento, transformando al mito de Edipo en un mito cuaternario. Destaca en esta estructura cuaternaria en primer lugar la función simbólica del Edipo en la formación del sujeto, y en segundo lugar la relación narcisista con el semejante en tanto se vincula con lo que puede denominarse la primera experiencia implícita de la muerte. Experiencia constitutiva para el sujeto de esa cosa extraña a él mismo en su interior que se llama yo.

En una forma muy especial de desdoblamiento narcisístico reside el drama personal del neurótico, y en relación a él adquieren todo su valor las diferentes formaciones y estructuras míticas desplegadas en forma de fantasías obsesivas y que pueden encontrarse también en sueños y relatos de los pacientes, en los cuales puede mostrarse al sujeto las particularidades originales de su caso de manera mucho más rigurosa y viva para el sujeto que siguiendo los esquemas tradicionales de la tematización triangular del Complejo de Edipo.

Lacan abre la pregunta ¿de qué se trata pues en este mito cuaternario, qué reencontramos tan profundamente en el carácter de las impasses, de las insolubilidades de la situación vital de los neuróticos? Por un lado sabemos que el padre no solo sería el nombre del padre, sino realmente un padre que asume y representa en toda su plenitud esta función simbólica cristalizada en la función del padre. Pero este recubrimiento de lo simbólico y lo real es completamente inasible. El padre es siempre en algún aspecto un padre discordante en relación con su función. En esa desviación reside el valor patógeno del complejo de Edipo.

Aquello que nos hace comprender de qué se trata en esta estructura cuaternaria, constituye el segundo gran descubrimiento del análisis, que es la relación narcisista con el semejante, relación fundamental en todo el desarrollo imaginario del ser humano, primera experiencia implícita de la muerte. Una de las experiencias más fundamentales, más constitutivas para el sujeto es la de esa cosa extraña a él mismo que se llama yo.

El sujeto se ve primero en otro más perfecto que él, incluso ve primero su propia imagen en el espejo como un todo, mientras que él mismo se halla en la confusión original de todas las funciones motrices afectivas, la de los seis primeros meses después del nacimiento. El

sujeto tiene siempre con respecto a sí mismo, esta relación por una parte anticipada de su propia realización, lo que lo excluye de sí mismo, por una dialéctica de dos cuya estructura es perfectamente concebible, que lo rechaza en el plano de una insuficiencia, de una profunda grieta, de un desgarramiento original, que se manifiesta en todas las relaciones imaginarias a través de las cuales existe una especie de experiencia de la muerte original, que sin duda es constitutiva de la condición humana pero más especialmente manifiesta en la conducta, en la vivencia, en la fantasía del neurótico.

Es muy frecuente en el neurótico que el personaje del padre, por algún episodio de la vida real, sea un personaje desdoblado, ya sea porque el padre murió tempranamente, o porque un padrastro lo reemplazó y con el cual el sujeto se encuentra en relación mucho más fraternal, en el sentido que ella se desarrollará en el plano de esa virilidad celosa que constituye la dimensión de la relación agresiva en la relación narcisista, o bien tratándose del personaje de la madre, que las circunstancias de la vida permitan el ingreso en el grupo familiar de otra madre, o bien porque la intervención del personaje fraterno introduzca realmente a la vez de manera simbólica esa relación mortal del estadio del espejo y al mismo tiempo la encarne en la historia del sujeto, en una forma que le suministra un soporte histórico totalmente real para culminar en el cuarteto mítico. Y muy frecuentemente, como en el hombre de las ratas, en la forma de ese amigo desconocido y nunca vuelto a encontrar que desempeña un papel tan esencial en la leyenda familiar.

El cuarteto se reencuentra efectivamente encarnado y reintegrable en la historia del sujeto. Es el elemento más importante en el tratamiento mismo. En la relación narcisista se trata de la muerte imaginaria e imaginada. Es al mismo tiempo lo que constituye la mediación en la experiencia analítica real, pues también se trata del valor de la palabra y el símbolo.

Trabajo presentado en la XXXIX jornada de cartel en julio de 2020